

Promesas para Ahora Y para siempre

Steve Flatt

Promesas para ahora y para siempre

Promesa de amistad

Juan 15:12-17 es una de las promesas más valiosas y apreciadas de la Biblia. Promete amistad con Jesús. Reflexionemos en ello. Hablamos del mismo Jesús que puso las estrellas en el universo y que, junto con Dios Padre, según Colosenses 1:15-20, estableció la tierra y dio vida a la humanidad.

Hablamos de Aquel a quien las Escrituras llaman Rey de Reyes, Señor de Señores; hablamos del Ser Supremo del universo. Jesús dice en Juan 15: «Ustedes son mis amigos». Hablas de tener amigos en puestos altos, pero no hay ninguno más alto.

Hoy nos centraremos en esa promesa y en lo rica y significativa que es. Empecemos con la idea de la amistad. ¿Qué es un amigo? Hay muchas definiciones. Alguien dice que un amigo es alguien que entra cuando todos los demás salen. Alguien dijo que un amigo es alguien que te invita a comer, incluso si no tiene cuenta de gastos. Eso es bastante bueno.

Erma Bombeck dijo: «Un amigo es alguien que no se pone a dieta cuando estás gordo». Siempre me ha gustado su definición. Alguien más dijo: «Los falsos amigos son como sombras. Están cerca de nosotros cuando brilla el sol, pero en la oscuridad desaparecen».

Recuerdo que cuando estaba en la universidad, un profesor de psicología me dijo que si realmente tenías tres amigos cercanos y entrañables, eras inmensamente rico. Cuando lo escuché por primera vez, le quité importancia, me reí y pensé: «¡Qué teoría tan loca! Porque tenía muchísimos amigos». Pero al escuchar la explicación de la verdadera amistad y a medida que la experiencia me enseñaba esas lecciones, uno empieza a preguntarse: ¿Tengo tres amigos de verdad?

¿Sabes qué es un amigo? Aquí está: Los amigos son dos personas que se aman. Eso es todo. Los amigos son dos personas que se aman profundamente. Ahora bien, la amistad no es una relación exclusiva. Puedes ser amigo de alguien y tener otra relación con esa persona. Por ejemplo, mi esposa es mi mejor amiga. La amo profundamente porque es mi esposa, pero la amo profundamente de todos modos. Comparto con ella y ella conmigo. Somos amigos.

Creo que es bueno que un padre sea amigo de su hijo y un hijo de su padre, siempre y cuando eso no le impida ejercer sus responsabilidades parentales. Puedes ser amigo de quien trabaja para ti. Puedes ser amigo de quienes trabajan bajo tu mando. Verás, el único criterio para la amistad es que dos personas se amen, dos personas que se amen profundamente.

Lean nuevamente Juan 15:12-17. Jesús, hablando con sus discípulos, les dijo: «Ustedes son mis amigos». Pero quiero mostrarles qué hay al principio y al final de este pasaje.

El versículo 12 dice: «Mi mandamiento es este: que se amen los unos a los otros como yo los he amado». El versículo 17 dice: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros». ¿Ven cómo el amor está al principio de todo esto de la amistad y al final? Alguien dijo: «El amor es el envoltorio que envuelve la amistad». Así es. Si alguien es mi amigo y lo amo y él me ama, naturalmente le daré algo y él, a su vez, me dará algo a mí. Eso es amistad. Si ven una relación donde solo una persona da, no es amistad. Eso es falso. Pero si hay...

Dándose mutuamente el uno al otro, entonces tendrás un amigo.

1. Jesús nos da amistad. «Ustedes son mis amigos» (versículo 14). ¿Qué nos da Jesús en amistad? ¿Cómo puede afirmarlo? ¿Qué ha hecho por mí? ¿Cómo puede afirmar ser mi amigo? En primer lugar, se nos ha dado a sí mismo.

El versículo 13 dice: «Nadie tiene mayor amor que este: dar la vida por sus amigos». Es difícil rebatirlo, ¿verdad? ¿Cómo podría demostrarte mejor mi amistad que si estuviera dispuesto a sacrificar mi vida para salvarte?

Los amigos a menudo sacrifican cosas por otros amigos. Sacrificamos dinero, sacrificamos tiempo, sacrificamos nuestros sentimientos, incluso algunos bienes materiales, pero muy pocas veces en la historia un amigo sacrifica literalmente su vida por otro amigo. Lo más asombroso de esto es que Jesús hizo ese sacrificio antes de que fuéramos sus amigos. De hecho, hizo el sacrificio para que pudiéramos ser sus amigos.

"Porque, en el momento preciso, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los impíos." (Romanos 5:6). Él tuvo que iniciarlo. No podíamos hacer nada hasta que él diera esa iniciación. El versículo 7 establece una verdad fundamental: "Rara vez alguien morirá por un justo, aunque tal vez alguien se atreva a morir por un hombre bueno." De vez en cuando, alguien muere por un amigo. Si se trata de una relación de generosidad mutua, de vez en cuando alguien lo sacrifica. "Mas Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." (Versículo 8). Lo asombroso es que Jesús murió por nosotros antes de que fuéramos sus amigos. Murió por nosotros mientras éramos sus enemigos.

¿Cómo puede ser? Porque cuando aún éramos pecadores, y el pecado, por definición, es enemistad contra Dios. Mi amigo murió para que yo pudiera ser su amigo. Lo primero que nos dio fue a sí mismo.

2. Nos da conocimiento y comprensión. «Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre se lo he dado a conocer.» (Juan 15:15). Jesús está cerca del final de su vida. Los apóstoles y los demás discípulos lo han seguido, y para ellos él ha sido el maestro.

Dos capítulos antes, en Juan 13, cuando Jesús entró en el aposento alto, todos estaban sentados con orgullo. Nadie tomaba una palangana para lavarse los pies, como era su costumbre. Jesús

tomó la toalla y la palangana, y lavó los pies de cada uno de sus discípulos para vergüenza suya. Al final, dijo: «Les aseguro que ningún siervo es mayor que su señor...» (Juan 13:16). Ahora que han visto al señor hacer esto, sigan mi ejemplo.

Él dijo lo mismo en Mateo 10:24 hablándoles, "Ningún siervo es mayor que su señor..." Verán, durante tres años, Jesús tuvo a estos hombres siguiéndolo básicamente en una relación amo/siervo, pero ahora en la última semana de su vida, sabiendo que su misión está cerca de completarse, Él les dice y por implicación nos dice a nosotros: Ya no los llamo siervos, porque verán, los siervos no saben los negocios del amo, pero los amigos sí.

La palabra "siervo" significa esclavo. Si nos remontamos a la época en que Jesús vivió y enseñó, un siervo o esclavo era solo una herramienta viviente. A un esclavo nunca se le explicaba nada. No había relación entre amo y esclavo. Simplemente hacías lo que te decían. No se hacían preguntas. Alguien decía: "Haz esto", y lo hacías. Si no lo hacías, podrías morir. Pero Jesús dijo: "Ese tiempo se acaba, porque estoy compartiendo con ustedes lo que soy. Quiero que conozcan mi mente, mi corazón, mi plan y que sean líderes en mi reino".

¿Ves la diferencia? Un amigo sabe lo que piensa otro amigo. Un amigo sabe lo que quiere otro amigo. Un amigo sabe lo que siente otro amigo. Un amigo sabe las metas de otro amigo. Jesús dijo: «Hubo un tiempo en que no entendían». De hecho, no entendieron mientras él explicaba. No lo entenderían hasta unos días después, después de la Resurrección, pero estaban a punto de comprender.

Ahora bien, la buena noticia es que, aunque no estuvimos con los 12 ni nos sentamos físicamente a los pies de Jesús, nuestro amigo Jesús nos ha dado entendimiento. Nos ha compartido su propósito, su plan, sus expectativas y su intención de regresar. Nos ha dicho que nos ha dado una recompensa al otro lado, y además de la Palabra, nos ha dado el don del consolador, el Espíritu Santo, del que habló en esta misma referencia, para guiarnos en toda la verdad.

No me malinterpreten, no lo sabemos todo. No es la intención de Dios que tengamos la mente de Dios en su totalidad; nuestras mentes, pequeñas y finitas, no podrían soportarlo. Pero la buena noticia es que somos amigos porque él no nos mantiene en la oscuridad, sino que nos ha dado entendimiento.

3. Jesús nos da estatus “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto” Nuestro amigo nos ha dado estatus, y puede hacerlo porque es rey.

La idea de una monarquía es un concepto terriblemente difícil para nosotros. No vivimos en el reinado de reyes. Vemos la pompa y las circunstancias asociadas con la realeza británica, pero sabemos que todo eso es solo una figura decorativa. Vivimos en una época donde la amistad con un alto funcionario público a veces puede ser algo precario, porque la rendición de cuentas pública somete el tráfico de influencias y los favores de amistad a un gran escrutinio, ¿no es así?

Pero recuerden que Jesús no vivió en una democracia, y en esa época y en ese lugar, no existían democracias. Eran desconocidos. La gente vivía bajo monarquías y quienes eran amigos del rey tenían un estatus increíble. Simplemente era diferente porque cualquier capricho del rey, cualquier cosa que el rey dijera, era ley. No se hacían preguntas, así que los amigos del rey podían y pedían libremente favores, consideraciones especiales, amnistías, nombramientos, y se les concedían sin cuestionamientos. ¿Por qué? Simplemente porque eran amigos del rey.

A ti y a mí nos cuesta entenderlo. No tenía por qué basarse en ningún mérito ni habilidad. Eran amigos del rey. Jesús dijo: «La gran noticia es que los he elegido para ser mis amigos». No tenían ningún mérito ni habilidad, pero yo soy el rey y los elegiré para ser mi amigo especial.

No hay nada como ser elegido entre otros, ¿verdad? Debido a mi altura, casi todos saben que solía jugar al baloncesto. Pero crecí antes de tener coordinación. Recuerdo que de pequeño quería jugar con los chicos más grandes porque era más o menos de su altura, pero era terriblemente torpe y flacucho. Iba al club de chicos y quería jugar. Empezaban a elegir equipos. ¿Alguna vez has hecho fila para jugar al fútbol o al baloncesto y has visto cómo elegían a todos los demás chicos, y te quedas ahí parado con la cabeza gacha porque no eras uno de los elegidos? Muchas veces salía y elegían los equipos y yo seguía en pie.

Pero había un chico tres años mayor que yo, un gran atleta, que vivía dos casas más abajo y era mi amigo. De vez en cuando, llegaba a ser capitán. Sobre la segunda o tercera elección, por pura compasión, decía: "Me quedo con Platt". ¡Menuda sonrisa!, me acercaba y me ponía en la fila. No lo merecía, no lo merecía, pero, verás, ese estatus se lo daba la amistad del rey.

4. Jesús nos da poder: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, y que ese fruto perdure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre» (versículo 16). ¿No es maravilloso? Él dice: «Si eres mi amigo, lo pides en mi nombre, y yo te lo daré». Ahora bien, si eres un nuevo cristiano, puede que no lo entiendas. Esto no es una especie de «carta blanca» para el egoísmo. Pues bien, Jesús, dame esto, dame aquello. No, dice, lo que pides en mi nombre, «en mi nombre» significa bajo mi autoridad y dentro del alcance de mi voluntad. Él dice: «Al hacerte mi amigo y pedir esas cosas que sabes que me encantaría que tuvieras, te prometo que te las daré».

Se entregó a sí mismo, su propia vida. Nos da una comprensión que no podríamos obtener de ninguna otra fuente. Nos da estatus. Nos eleva como ningún otro ser humano sobre la faz de la tierra podría, y nos da un poder que no podría provenir en gran medida de ningún otro individuo.

¿Pero qué le damos? Recuerda: «La amistad es dos personas que se aman y dos personas que se dan mutuamente».

A. Mi obediencia. Esta es una promesa condicional, pues Jesús dijo: «Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando». Al leer eso, a primera vista, uno piensa: «¿Qué?», algún tipo de amistad, siempre y cuando hagan todo lo que yo les digo. Suena más a la relación amo-siervo.

¡No! ¡No! No es eso en absoluto. La realidad es que tenemos un amigo en Jesús que es tan superior, tan sumamente sabio y tan sumamente poderoso, que su petición de obediencia es simplemente para nuestro beneficio y para nuestro progreso.

Déjame compararlo así. Imagina que tienes un amigo cercano que es piloto de avión a reacción, ya sabes, uno de esos grandes jumbo jets. ¿Alguna vez has estado en la cabina de uno de esos aparatos? Hay interruptores, diales y perillas por todas partes. Imagina que te deja subir a la cabina con él para un vuelo, piloto y copiloto, y estás sentado ahí, y probablemente te diría, al menos si yo vuelo en el avión, espero que lo haga: "¡No toques nada de esto! Solo siéntate y observa". Esa es su orden. "En un minuto, cuando subamos, te mostraré uno que puedas tocar, pero no toques nada hasta que yo te lo diga, ¿de acuerdo?". Recuerda que tienes el privilegio de estar aquí en la cabina. Ahora bien, si eres amigo de este hombre y te elevas en el aire, te acercas y empiezas a mover todos esos diales, ¿qué pasará?

Verás, el punto es que eso no es ser amigo, ¡eso es ser un necio! No eres su amigo, ni siquiera eres tu propio amigo si desobedeces deliberadamente y causas lo que lleva a tu propia destrucción. Jesús dijo: «Mira, no pretendo ser exigente en el sentido de ser una especie de monarca despiadado, solo quiero que me obedezcas; será para tu beneficio, y eso es lo que me devolverás como amigo».

- B. Producir algo de fruta"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os designé para que deis fruto, fruto que perdure." (versículo 16). Tu obediencia a su voluntad dará fruto; simplemente conducirá a una vida transformada. Conducirá a un comportamiento. ¿Por qué querría él que des fruto? Para que otras personas se sientan atraídas por ese mismo amigo que tú tienes. Esa es la razón principal por la que el fruto necesita nacer en mi vida. Esa es la razón por la que mi vida necesita cambiar como cristiano. Esa es la razón por la que vives con un estándar más alto y marchas al ritmo de un tambor diferente. La razón principal es para que otras personas a mi alrededor se sientan atraídas por el mismo amigo que yo tengo.

Cuando te haces amigo de Jesús, no hay ninguna carga que tengas que no puedas llevarle en oración, que él no comience a aliviar a medida que se la llevas. «Puesto que él mismo sufrió siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2:18). ¿Cómo lo hace? No lo sé. Hay cosas que no tenemos la capacidad de entender. Pero Hebreos 2:18 dice: «Si tomo aquello que me preocupa, que me tienta, y lo presento ante él, él comenzará a quitar esa carga».

Jesús también nos promete esta amistad: «Por eso os mando esto: que os améis los unos a los otros» (versículo 17). Si Jesús es mi amigo, y de verdad lo amo como amigo, lo hermoso es que eso me capacitará para amar a otras personas que también son sus amigos de una manera que el mundo no puede comprender. Pero tú puedes amarme como amigo porque ambos compartimos el mismo amigo. ¡Qué gran amigo tenemos en Jesús! ¿No es maravilloso? ¡Qué preciosa promesa en Juan 15! Amazing Grace #1164 - Steve Flatt, 19 de junio de 1994

Una promesa del cielo

La promesa más preciosa de todas

La segunda venida

Esta promesa aún no se ha cumplido. Después de la salvación, es la mayor promesa de todas. Es la promesa del regreso de Jesucristo. Una promesa hecha inicialmente por el mismo Jesús. Les dijo a sus discípulos más cercanos: «No se turben. Confíen en Dios; confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, yo se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar» (Juan 14:1) y «si me voy y les preparo un lugar, vendré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también estén ustedes» (Juan 14:3).

Pero habrá algunos en los últimos días que se burlarán: “¿Dónde está esa Segunda Venida? ¿Dónde está eso de lo que hemos estado leyendo? ¿Acaso no sigue todo como siempre? El sol sale por la mañana. El sol se pone por la tarde. ¿Dónde está la segunda venida?” (2 Pedro 3:4). Por cierto, existe una doctrina para eso. Es una filosofía llamada "uniformismo". Piénsenlo, el nombre lo dice todo. Todo está uniformado. Todo sigue sucediendo como siempre. Pedro lo explica y dice: “Solo porque el Señor es paciente, solo porque espera con la esperanza de que más personas se arrepientan, ¿no creen que la promesa no existe?” (2 Pedro 3:9).

Al leer el Nuevo Testamento, encontrará promesa tras promesa de que Jesús regresará. Entre esas promesas, encontrará ciertas cosas que nos ayudan a comprenderlo. Por ejemplo, se nos dice que nadie sabe cuándo será, ya que vendrá como ladrón en la noche (2 Pedro 3:10).

Pero no olviden esto, queridos amigos: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (3:8). Dos versículos después: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón». Eso es exactamente lo que dice 1 Tesalonicenses 5:1: «El Señor vendrá como ladrón en la noche». Jesús mismo dijo: «No sé el día ni la hora; solo el Padre lo sabe» (Mateo 24:36).

Una de las cosas de las que estoy seguro cuando alguien me dice que sabe cuándo regresará Jesús es que estoy escuchando a un falso profeta. Escucho todo esto sobre cómo vivimos en los últimos días, era o época. Los últimos días comenzaron con el nacimiento de la iglesia. Llevamos 1900 años viviendo en los últimos días, y el mundo podría acabarse esta noche. Jesús podría regresar hoy, pero también podría dejar que esta tierra dure 1900 años más. Simplemente no lo sabemos.

La Biblia también ofrece varias características asociadas con la Segunda Venida. Pablo dice que, cuando Jesús regrese en ese gran y glorioso día, sea cual sea, desde la perspectiva cristiana, habrá:

1. Un llamado del Señor mismo
2. Una orden fuerte
3. El llamado de trompeta de Dios
4. Los muertos en Cristo resucitarán primero

5. Los cristianos que aún vivan en la tierra en ese momento serán arrebatados en el aire con el Señor y los muertos en Cristo que hayan resucitado. (2 Tesalonicenses 4:16)

Pablo también nos da la perspectiva del incrédulo: «Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo en llama de fuego con sus poderosos ángeles».

1. Él castigará a los que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
2. Serán castigados con una destrucción eterna y excluidos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder. (2 Tesalonicenses 1:7)

Un mismo acontecimiento se describe mediante dos percepciones marcadamente diferentes porque ese día se verá bastante diferente dependiendo de si usted es o no un creyente obediente que confía en el Señor Jesucristo.

En otras partes de las Escrituras se nos dice que cuando el Señor regrese, los cielos desaparecerán con un rugido, los elementos serán destruidos por el fuego y la tierra quedará al descubierto. Esto se nos dice en 2 Pedro 3:10. Se nos dice que cuando Jesús regrese, marcará el comienzo del juicio de toda la humanidad. Esto se encuentra en 2 Pedro 3:7, Judas 1:7 y en varios otros pasajes. Así que se nos dice bastante sobre cómo será el día del Señor, la segunda venida de Jesús.

Para esta lección, no solo quiero que sepamos que existe la promesa del regreso de Jesús, probablemente ya lo sabían. No solo quiero que conozcan todas las características que se asociarán con ese día. Lo que quiero que entendamos son las implicaciones diarias en nuestras vidas, ahora mismo, porque tenemos la promesa de la Segunda Venida.

Pablo aborda la segunda venida de Jesús y la relaciona con las decisiones y actitudes que los tesalonicenses debían adoptar debido a la realidad de esa segunda venida. La razón por la que Pablo trata tanto la segunda venida de Jesucristo en 1 Tesalonicenses es porque su compañero de trabajo, Timoteo, había ido a visitar a los cristianos de Tesalónica. Timoteo regresó e informó tres cosas básicas. Los tesalonicenses...

1. Han sido perseguidos
2. Están resistiendo bien ante esa persecución.
3. Han sido sanos en la doctrina.
4. No se les revelan elementos claves de la verdad.
5. Están preocupados por lo que ha sucedido con aquellos cristianos que han muerto antes de la Segunda Venida.

Es esa última parte del informe de Timoteo la que nos explica por qué esta primera carta a la iglesia de Tesalónica contiene tantos detalles sobre la promesa de la Segunda Venida. A continuación, se presentan algunos fragmentos de 1 Tesalonicenses sobre la Segunda Venida y el contexto que Pablo utiliza para mostrarnos lo que necesitamos saber sobre la vida cotidiana.

1. Pablo da gracias a Dios por los tesalonicenses. (versículo 2)
2. Él recuerda su trabajo, su amor y su fe. (versículo 3)
3. Fueron un modelo para todo el pueblo de Macedonia. (versículo 7)
4. Se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero. (versículo 9)
5. Esperan a su Hijo de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos, Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

¿Ves al final del versículo 10 esa referencia a la Segunda Venida? Pablo dice en ese contexto: «Mientras esperan la segunda venida de Jesús, me alegro de que se hayan apartado de los ídolos para servir al Dios verdadero y vivo». Esto es lo primero que la promesa de la Segunda Venida de Jesús debería hacer por cada uno de nosotros. Cuando la asimilamos, cuando abrazamos ese concepto no solo intelectualmente, sino en el corazón, cambiamos nuestro estilo de vida.

Pedro fue quien dio la descripción gráfica de cómo Jesús regresará: cómo los cielos desaparecerán con un rugido, los elementos se derretirán bajo el calor y la tierra quedará al descubierto. ¿Saben lo que dice en el siguiente versículo? "Ya que todo será destruido de esta manera, ¿qué clase de personas deben ser?" (Versículo 11). Buena pregunta. Conocemos el final. ¿Qué clase de personas debemos ser? Él responde a su propia pregunta. Dice: "Deben vivir vidas santas y piadosas mientras esperan el día de Dios y apresuran su venida".

La promesa del regreso de Jesús nos motiva a alejarnos de los intereses, comportamientos y adoración mundanos, y a volcarnos hacia intereses, comportamientos y adoración piadosos. Alguien dice: "Espera un momento, Steve, Jesús aún no ha venido. Han pasado casi 2000 años y no ha venido, así que podrían pasar otros 2000 años. ¿Por qué necesito recurrir a él ahora?".

Antes de que puedas responder esa pregunta, te das cuenta de lo absurda que es y de lo simple que es la respuesta. Si tú y yo conocemos un axioma básico de la vida, es este: Las decisiones que tomas ahora determinan tu destino más adelante. ¿No es cierto?

Las decisiones que tomas ahora determinan tu futuro. Si un estudiante cursa segundo año de preparatoria y desea ir a la universidad, debe tomar la decisión de inmediato de cursar un programa específico que le permita acceder a la educación superior. Si un estudiante de primer año comienza la universidad y quiere ser médico algún día, debe tomar la decisión de inmediato de cursar un programa específico y obtener buenos resultados en él, o no tendrá la oportunidad de estudiar medicina.

Si decido cometer un delito ahora mismo, reservo mi lugar en el Folsom Hilton. ¿No es cierto? Porque queramos o no un destino determinado, tomaremos las decisiones adecuadas ahora mismo. Así es la vida. El mayor de todos los destinos y la mayor de todas las decisiones es: si quiero encontrarme con el Señor en el aire, antes del fuego y el azufre, necesito tomar decisiones sobre mi estilo de vida ahora mismo.

"¿Cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo o la corona con que nos gloriaremos en la presencia de nuestro Señor?

¿Jesús cuando venga? ¿No lo son ustedes? En verdad, ustedes son nuestra gloria y gozo. (1 Tesalonicenses 2:19-20) Quizás nunca hayan leído estas palabras, o nunca las hayan asimilado. Pablo dijo: «Cuando el Señor regrese, recibiré una corona». Dijo: «Ustedes, tesalonicenses, son esa corona». La palabra griega para corona puede usarse de dos maneras: a veces se usa para referirse a un símbolo de realeza, como una corona en la cabeza de un rey o una reina, pero también se usa para referirse a una corona de victoria, el premio que un atleta recibiría tras ganar una competencia. Bueno, Pablo se refiere a esto último.

Él dice: «Cuando esté con Cristo en el aire en su segunda venida, y los vea a ustedes, los cristianos de Tesalónica, uniéndose a mí en el aire, esa será mi corona. Esa será la mayor recompensa que jamás he recibido: que sean redimidos conmigo».

Aquí está la segunda implicación de la Segunda Venida de Jesús: Quiero llevar a alguien conmigo. De hecho, no solo quiero llevar a alguien conmigo, quiero llevar a varias personas conmigo. Quiero llevar a toda mi familia. No quiero que nadie quede excluido. Me refiero a mi familia biológica, mi familia física. Quiero llevar a mis amigos, quiero llevar a todos los amigos que conozco. Quiero llevarlos a todos conmigo. Quiero hacer algo, cualquier cosa, para influir en ustedes y que hagan ese viaje conmigo en el aire.

Hemos preparado esta lección porque queremos decir algo que los impulse a obedecer el evangelio para que nos acompañen. Si alguna vez han ganado a alguien para Cristo, conocen un gozo absolutamente único. No hay mayor sentimiento, mayor satisfacción. Pero escúchenme, incluso ese gozo palidecerá al lado del gozo que sentirán cuando se unan al Señor en el aire y miren al cielo, y vean el rostro de alguien a quien influenciaron para Cristo. Saber que habrá una Segunda Venida me dice que debo cuidar espiritualmente de otras personas.

Pablo afirma en el capítulo 3 que la Segunda Venida de Jesús afecta nuestras relaciones. Lean conmigo los versículos 12 y 13 de 1 Tesalonicenses 3: «Que el Señor acreciente y sobreabunde su amor los unos por los otros y por todos los demás, así como el nuestro por ustedes. Que él fortalezca sus corazones para que sean irrepreensibles y santos en la presencia de nuestro Dios y Padre cuando nuestro Señor Jesús venga (vean la Segunda Venida) con todos sus santos». Versículo 12: La implicación es esta: Jesús viene de nuevo, así que asegúrense de que su amor sobreabunde por los demás cristianos y por todas las personas con las que se relacionen. Eso es lo principal.

DL Moody dijo una vez algo que siempre he recordado. Dijo: «Lo más importante que he aprendido en mi vida es que lo principal es concentrarse en lo principal». ¿Sabes qué es lo principal? Si no, Jesús te lo dice. Dijo que lo principal es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, fuerzas y mente. Y el segundo punto principal se asemeja a esto: amar al prójimo como a ti

mismo. Saber que Jesús regresa me dice que no me atrevo a olvidar esos puntos principales, ¿y tú?

Si alguno dice: "Yo amo a Dios", pero odia a su hermano, es mentiroso. (1 Juan 4:20) ¿Es eso directo? ¿Va al grano? Continúa en ese mismo versículo y dice: "Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto". Les diré algo imposible, absolutamente imposible: amar a Dios y tener varias relaciones de odio con el prójimo. ¿Lo oyen? No digan que lo hacen, porque no lo son. No digan ser cristianos fieles y tengan relaciones llenas de celos, envidia, odio y contiendas. Juan dice: "Si no puedes amar a tu hermano, a quien has visto, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no has visto?". Pablo dijo: "A la luz de la Segunda Venida de Cristo, quiero poner en orden mis relaciones. Realmente quiero amar a las personas que me rodean".

Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de los que duermen, ni que os entristezcáis como los demás hombres, que no tienen esperanza. Creemos que Jesús murió y resucitó, y por eso creemos que Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él. (Versículos 13 y 14)

Esta fue realmente la razón principal por la que Pablo escribió 1 Tesalonicenses. La Segunda Venida asegura la vida después de la muerte. Es interesante que en Tesalónica descubrieron entre las ruinas una piedra con esta inscripción. No saben si era parte del edificio o si estaba erigida sobre una tumba, ¿quién sabe? Pero la piedra dice: «Después de la muerte, no hay resurrección. Después de la tumba, no hay reencuentro».

Ahora piensen en eso. Aquellos primeros cristianos podrían haber pasado por esa inscripción, haberla leído y haber pensado: "¿Es cierto? Después de la muerte, no hay resurrección. Después de la tumba, no hay reencuentros". ¿Y qué hay de mi padre, de mi madre, de mi hermano y mi hermana, de mi esposa, del niño que puse en la tumba?

Pablo dice en el capítulo 4: «Porque Jesús va a regresar, no se preocupen por ellos». Si alguien ha vivido en Cristo, al morir, ha muerto en Cristo. Incluso muerto, sigue en Cristo, y cuando Jesús regrese, resucitará en Cristo.

Romanos 8:35 es una de las grandes preguntas de la Biblia: "¿Qué nos separará del amor de Cristo?". Entonces Pablo da la respuesta: Nada. "Ni la muerte ni la vida" (versículo 38). El hecho de morir no significa que estés fuera del Señor. Ese mismo pasaje dice: "Cuando Jesús regrese, los muertos en Cristo resucitarán en todo el mundo para recibirlo en el aire". ¡Qué ganas tengo de verlo! Desde Alaska hasta Argentina, desde Bulgaria hasta Bolivia, desde Chile hasta Chicago, desde Denver hasta Dinamarca, desde Edimburgo hasta Etiopía, cada persona en Cristo estará en el aire, siendo transformada y transformada. La pregunta es: ¿Estarás allí? ¿Estarás entre los muertos en Cristo? Yo sí, y será un lugar hermoso.

La doctrina de la Segunda Venida de Jesús no es solo una promesa intelectual arcaica que no marca la diferencia en tu vida. Marca la diferencia en tu vida. Marca la diferencia en cada decisión

que tomas sobre el curso de tu vida. Marca la diferencia en cada relación que tienes. Marca la diferencia en lo que compartes con los demás. Y marca la diferencia en cómo enfrentas la muerte, tanto la tuya como la de tus seres queridos. Es verdaderamente una de las mayores promesas de la Biblia. Amazing Grace #1168 - Steve Flatt, 17 de julio de 1994. Promesa para vencer la tentación.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él os dará también una salida para que podáis resistir. (1 Corintios 10:13)

¿Qué te parece esa gran promesa? No sé si se me ocurre una mejor en toda la Biblia. Es la promesa más universal que conozco, porque todos somos tentados, ¿no?

Pensemos un momento en la tentación antes de profundizar en esa promesa y todo lo que significa. Marco Antonio, el famoso filósofo, erudito, guerrero y estadista, pretendiente de Cleopatra, un hombre casi sin igual en la historia. Su tutor dijo una vez: «Oh, Marco, oh, niño colosal, capaz de conquistar el mundo, pero incapaz de resistir la tentación». Tengo la sensación de que esa evaluación no solo describe a Marco Antonio, ¿y a ti?

Las tentaciones son seguras -Lo primero que podemos decir sin dudarlo es que las tentaciones son inevitables. Una tentación es una trampa que Satanás te tiende. Es su señuelo para hacerte pecar.

Solemos pensar que las tentaciones son algo muy negativo, porque nos llevan a nuestra destrucción. Pero, francamente, las tentaciones casi siempre se presentan de forma muy atractiva.

¿Sabes la diferencia entre una prueba y una tentación?

Santiago, el medio hermano de Jesús, lo deja claro. Dice: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia» (Santiago 1:2-3). Por lo tanto, una prueba es aquello que Dios permite o incluso envía para el desarrollo de su carácter.

Pero en ese mismo capítulo, en el versículo 13, Santiago dice: «Cuando sea tentado, nadie diga: 'Dios me tienta'. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie».

Verás, Satanás envía tentaciones para tu devastación. Dios envía pruebas para nuestro desarrollo. Las tentaciones están diseñadas para nuestra devastación. Mientras el diablo esté cerca, habrá tentaciones. Conoces el viejo dicho de que hay dos certezas: la muerte y los impuestos, ¿verdad? Bueno, en realidad hay al menos una más. Siempre habrá tentaciones. Nadie está exento: ni los jóvenes, ni los ancianos, ni los educados, ni los analfabetos, ni los hombres, ni las mujeres, ni los negros ni los blancos. No importa cuántos años o cuán cerca hayas caminado con Dios, no serás inmune a la tentación. De hecho, desmintamos ese mito ahora mismo.

Mucha gente cree que cuanto más espiritual seas, más empezarás a reivindicarte y a abstenerte de las tentaciones. No es cierto.

Miren a los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios en los días del Éxodo, cuando Moisés los guió. Miren los privilegios y bendiciones espirituales que tenían.

Pablo dice en el versículo uno: «Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados todos estuvieron bajo la nube y que todos pasaron por el mar. Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo» (1 Corintios 10:1-4).

¿Ves todas las ventajas que tenían? Tenían la nube y la seguían. Tenían el alimento de Dios. Bebían el agua que Dios les había dado. Pablo dijo que Cristo mismo los acompañaba. «Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría; sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto» (v. 5). Esa es una de las grandes subestimaciones de la Biblia. Dios solo se agradó de dos de ellos, de unos dos millones. ¿Por qué? Cayeron víctimas de la tentación. Las tentaciones son inevitables.

Las tentaciones son comunes— Aunque vienen en diferentes formas, Satanás usa las mismas tácticas básicas con todos nosotros.

Se nos cuentan algunas de las tentaciones de las que los hijos de Israel seguían siendo víctimas. «No seáis idólatras, como algunos de ellos lo fueron, como está escrito: 'El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a participar en orgías paganas'» (v. 7). Ahora bien, la idolatría consiste simplemente en poner algo en el lugar de Dios, dándole a algún objeto su preeminencia y estatus. Es tan cierto hoy como lo fue en la época de los israelitas. Floreció en la época de Pablo. Es una tentación común.

Dijo que habían caído en la inmoralidad sexual. No ha cambiado mucho, ¿verdad? Es una tentación común (v. 8).

«No debemos tentar al Señor, como algunos lo hicieron» (v. 9). Es la idea de intentar poner a Dios en aprietos, jugar con él, poner a prueba su paciencia y tomarnos libertades con sus misericordias. Los hijos de Israel lo hicieron y, ay, mucha gente lo hace ahora.

No se quejen, como algunos de ellos murmuraron, y fueron asesinados por el ángel destructor (v. 10). Esa podría ser la mayor tentación que enfrentan los creyentes entonces y ahora. Lo que intento que vean es que todas las tentaciones que Pablo citó entre los israelitas estaban presentes en su época 1600 años después, y esas mismas tentaciones están presentes ahora mismo, 1900 años después de Pablo. Idolatría, inmoralidad, arrogancia, descontento; si lo analizamos, la humanidad comparte las mismas tentaciones básicas. Nada ha cambiado.

El apóstol Juan dice en 1 Juan 2:16 que podemos tomar todas las tentaciones y los pecados a los que conducen, y agruparlos en una de tres categorías: (1) lujuria de la carne, (2) lujuria de los ojos y (3) soberbia de la vida. Pero «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (escuchen). (1 Corintios 10:13)

Patrón común -Santiago nos da el modelo. «Cada uno es tentado cuando, por su propia concupiscencia, es arrastrado y seducido» (1 Juan 1:14). La palabra griega que se usa allí para seducido es un término de pesca. No hace falta mucha imaginación para comprender el principio, ¿verdad? No soy muy buen pescador, pero entiendo el concepto.

Coges un anzuelo, pero no lo tiras al agua sin más, ¿verdad? Tienes que poner algo llamado cebo, o incluso lo llamamos señuelo. Es un nombre apropiado. Tiene que ser justo el adecuado para una lubina si la vas a pescar, o justo el adecuado para una trucha si la vas a pescar. Cuando ese anzuelo toca el agua, lo haces atractivo, tiras de él y lo mueves bruscamente, y llamas la atención. Hasta que finalmente, tan absorto en su propio deseo de comida, el pez lo muerde. Santiago dice que así es exactamente entre Satanás y nosotros. Efectivamente, el diablo usa el mismo cebo de siempre con todos nosotros, y sigue atrayéndonos.

Las tentaciones son astutas Así que, si crees que estás firme, ¡cuídate de caer! (1 Corintios 10:12). ¡Cuidado! Las tentaciones son muy astutas. Si crees tener algún tipo de estatus espiritual, ya lo has superado y sabes que tu madurez te ha llevado a un nivel donde no te preocupa caer en la tentación. ¡Pum! Estás en caída. De hecho, la Biblia nos dice que el orgullo precede a la caída. (Proverbios 16:18)

Los fariseos cayeron en esa trampa. Creían ser tan obedientes que estaban más allá del pecado, y ni siquiera reconocían que se revolcaban en él. Nunca subas demasiado alto, nunca corras demasiado lejos. Ten mucho cuidado al tirar piedras a alguien que ha caído en la tentación, porque podría ser tu turno el próximo. ¿Te he asustado lo suficiente con la tentación? Seguro que sí. Es cierto, es común y astuta. Pero aquí tienes la mejor noticia, y esta es nuestra promesa: la tentación es vencible. De verdad que lo es.

La tentación es vencible -No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios; no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él también os dará una salida para que podáis resistirla. (1 Corintios 10:13)

Ese pasaje nos dice varias cosas.

1. Nuestro Dios es fiel Él no te abandonará cuando la tentación te rodee. No te decepcionará. Está ahí donde siempre ha estado y puedes contar con él. ¿Qué puedes contar con él? Cosas sumamente importantes. Él mantendrá esa tentación dentro de límites. Ahora, anota eso.
 - a. Aunque a veces parezcan fuertes, las tentaciones no son ilimitadas. Están limitadas por el poder de Dios. Recuerda que son orquestadas por Satanás, no son aleatorias. Las tentaciones son como la carnada para un pez, que nos atrae al pecado. Pero recuerda

que Dios es más fuerte, más sabio y, en última instancia, vencerá a Satanás. Nada de lo que Satanás usa como estratagema contra nosotros escapa a la atención de Dios, ni suplanta su poder.

- b. Dios conoce el poder de cada tentación. Él conoce las limitaciones de cada persona y el poder de cada tentación. No permitirá que la combinación de ambas cosas genere una sobrecarga.

2. La tentación es vencible. Cuando caigo en la tentación y quiero culpar a Dios por dejarme caer, aunque fue mi propia decisión, vuelvo a leer la conversación que Satanás tuvo con Dios Todopoderoso, el libro de Job, donde Dios le dijo a Satanás: «Puedes probar a mi siervo Job, pero no vayas más allá». Dios sabía exactamente lo que hacía. Él tiene límites.

Así que la tentación es vencible, en primer lugar, porque:

1. Dios mantendrá la tentación dentro de límites.
2. Dios proveerá una salida. Esa es la parte más magnífica de toda la promesa. Cuando me encuentro rodeado de tentaciones, si mantengo los ojos abiertos, hay una salida ahí mismo. A veces me ha costado creerlo porque mis ojos estaban demasiado fijos en la tentación. ¿Alguna vez has sido víctima de eso?

Piensa en la analogía del pez que usa Santiago de nuevo. ¿El problema de ese pez es que está en el agua o que se siente atraído por el anzuelo? ¿El problema es que no tiene salida? Tiene todas las salidas posibles. Tiene un lago entero. Tiene un océano entero. Puede salir corriendo y nadar en un millón de direcciones diferentes. Ese no es el problema. El problema es que su atención está completamente obsesionada con el anzuelo. La buena noticia es que siempre hay una salida, pero uno debe centrarse en la salida, no en el anzuelo, en la tentación.

Defensas clave ¿Qué nos enseña la Escritura sobre las defensas contra la tentación? Prepárate para las pruebas que Satanás te presenta; no las enfrentes a ciegas ni con ingenuidad.

1. Huye de la tentación Cuando veas una tentación enviada directamente por el diablo, huye de ella, no juegues con ella, no coquetees con ella y no la entretengas. ¡Simplemente corre! No serás el primer ser humano en intentar vencer al diablo uno a uno. Muchos lo han intentado, y nadie lo ha logrado todavía. Sansón se creía muy fuerte, ¿verdad? Se creía duro. Creía que podía con todo, pero pregúntale a Dalila lo débil que era.

Sé como José, quien, cuando la esposa de Potifar lo agarró de la túnica y le dijo: «Ven y acuéstate conmigo». Hablas de huir de la tentación; José literalmente huyó y dejó su túnica allí mismo, en manos de ella.

2. Cuida tu vida de pensamientos. Proverbios 23:7 dice: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él». Como es la fuente, así será el arroyo. Apaga la chispa y apagarás el fuego. Filipenses 4:8 dice: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». La razón es sencilla: la tentación prospera con un pensamiento inconsistente.

En el libro de Santiago, justo después de hablar sobre la naturaleza seductora de las tentaciones, como un cebo ante un pez, dice: "No se dejen engañar, hermanos míos". Verán, la tentación se basa en la premisa del engaño. Me he preguntado cuántos peces han sido atrapados en todos esos lagos. Una vez que están en la red y son arrastrados a la barca, me pregunto cuántos de ellos piensan: "Ojalá no hubiera tragado eso". Me pregunto cuántas personas tragaron el cebo y pensaron, mientras eran atrapadas, "Ojalá no hubiera tragado eso". Eva hizo lo mismo. ¿Cómo fue tentada? ¿Cómo cayó? Fue engañada. Así que cuiden sus pensamientos. No se dejen engañar.

3. Enamórate del Señor Esto es crucial, fundamental. Enamórate del Señor. A quien amas, cambia tus deseos, y el deseo es la clave de la tentación. Verás, todo se reduce a esa tentación. Esa es la clave.

De pequeña, en casa, mi mamá quería que mis hermanas y yo laváramos los platos. Para ser sincera, buscaba cualquier excusa para no hacerlo. Mamá, sabes que me duele la espalda porque el fregadero está muy bajo y todo eso. Luego empecé a salir con mi futura esposa. Iba a su casa a comer. Después de cenar, me decía: "Cariño, ¿me ayudas con los platos?". Y yo le decía: "Ay, me encantaría".

¿Y cuál es la diferencia? No tiene nada que ver con los platos. No. Me había enamorado de quien quería que yo lavara los platos. No es que no quisiera a mi mamá. Ah, ya sabes, no tengo que entrar en detalles. Es lo mismo: cuando te enamoras de Jesús, tu corazón se fija más firmemente en lo que él desea, en lugar de en lo que Satanás desea. La clave está en deleitarse adecuadamente.

4. Orar. Si no ves la salida cuando la tentación te acecha, y no recuerdas la promesa, ¡entonces ora! Ahora mismo, ahí mismo. No importa dónde estés, simplemente baja la cabeza, arrodíllate y ora, porque la oración puede ser tu escape.

Abraham Lincoln escribió: «Muchas veces me he visto obligado a caer de rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía adónde ir». Si sientes que no tienes adónde ir, ve allí

y observa cómo Dios te da esa salida. La oración tiene la capacidad de diluir por completo la tentación hasta destruirla. Clase de Sublime Gracia #1162 - Steve Flatt, 5 de junio de 1994

Promesa para superar la preocupación

¿Te preocupas mucho? La mayoría. Pasamos horas a la semana, a veces incontables, preocupándonos por nuestras circunstancias, el entorno, lo que sucede a nuestro alrededor y lo que amenaza con sucedernos.

Erma Bombeck, una de mis autoras favoritas, escribió: «Siempre me he preocupado mucho, y francamente se me da bien. Me preocupa presentar a un grupo de personas y quedarme en blanco al llegar a mi madre. Me preocupa la escasez de rodamientos. Me preocupa que el mundo se acabe a medianoche y solo pueda disfrutar de tres horas de una cápsula de frío de doce horas. Me preocupa entrar en el Libro Guinness de los Récords Mundiales por el embarazo, el nacimiento más antiguo registrado del mundo. Me preocupa lo que piense el perro cuando me vea salir de la ducha. Me preocupa que mi hija se case con un esquimal y me deje a la deriva en un iceberg cuando ya no pueda alimentarme sola. Me preocupa que las dependientas me sigan al probador, las manchas de aceite y que Carol Channing se quede calva. Y me preocupa que los científicos descubran algún día que la lechuga ha estado engordando todo este tiempo».

Sabes que su lista es la mejor que la mía. Pero estamos aprendiendo que, como nación, nos estamos preocupando muchísimo.

Vivimos en lo que la Asociación Americana de Psicología ha denominado la "Era de la Ansiedad". La Academia Americana de Médicos ha informado que al menos dos tercios de los pacientes que ocupan camas de hospital lo hacen debido a enfermedades relacionadas con el estrés.

¿Sabes cuáles son los tres medicamentos recetados más vendidos en Estados Unidos? Revelan la preocupación y la ansiedad que sufrimos. El primero es Tagamet, un medicamento para las úlceras. El segundo es Enderol, que se receta para la hipertensión. Y el tercero es Valium, un tranquilizante. ¿Lo ves? Los tres medicamentos más vendidos en Estados Unidos están relacionados con la ansiedad y la enfermedad. Alguien dijo en un artículo de Newsweek de 1988 que el estrés y la preocupación le cuestan a la economía nacional 150 mil millones de dólares anuales. Lo triste es que la mayor parte de esto es pura tontería.

Un psicólogo informó en un estudio que el 80 % de las cosas que nos preocupan nunca suceden. Del 20 % restante, tres cuartas partes de esa pequeña fracción son cosas que no podemos evitar. En realidad, lo que dicen es que solo el 5 % de todo lo que nos preocupa son cosas que no podemos evitar y que realmente sucederán.

¿Y tú, te preocupas? ¿De qué nos preocupamos? Piensa un momento: a veces la tristeza necesita compañía. Creo que la preocupación también necesita compañía. ¿Qué nos preocupa universalmente? Puedes agruparlas en tres categorías principales.

1. Dinero. Hasta cierto punto, todos nos preocupamos por el dinero. De alguna manera, te has preocupado, te preocupas y probablemente te preocuparás en el futuro.

Ahora bien, el dinero viene en varios paquetes. Quizás te preocupes por el dinero en forma de cómo vas a pagar tu hipoteca, cómo vas a liquidar tu segunda hipoteca o esas facturas de tarjetas de crédito cada vez más altas. Quizás tu preocupación en cuanto al dinero se refiere a cómo vas a pagar los estudios universitarios de tus hijos o cómo vas a tener lo suficiente para jubilarte cuando quieras terminar tu trabajo.

Quizás su preocupación sea simplemente cómo llegar a fin de mes. Muchos de ustedes están pasando por esa lucha. Quizás se preocupen como yo el otro día cuando pasé por la caja del supermercado. Busqué mi chequera y me di cuenta de que ya había hecho mi último cheque. La mitad de los productos ya estaban en la caja. Metí la mano en mi billetera y tenía unos 42 dólares, y mientras esos productos pasaban por la caja, le recé una pequeña oración al Señor: "Por favor, por favor, que no pasen de 42 dólares". La fila estaba llena de cuatro personas detrás de mí y lo único que podía hacer era llevar el Folgers de vuelta al mostrador diciendo: "No puedo pagar eso". ¿Adivinen qué? Me faltaban unos 19 centavos. Pero ¿no es increíble cómo nos preocupamos por el dinero? Dios es bueno, ¿verdad?

Incluso quienes tienen mucho dinero probablemente se preocupan más que nadie. ¿Por qué? Porque les preocupa qué hacer con él, cómo invertirlo, dónde ponerlo, cuánto regalar. Los atrapa.

Pienso en el joven rico. En la historia que Jesús contó en Mateo 17, él acudió al Señor y quiso el secreto de la vida eterna. Jesús le dijo: «Guarda los mandamientos». Él preguntó: «¿Cuáles mandamientos?». Es como los humanos, ¿no? Dime cuáles guardar, seamos específicos. Así que Jesús nombró algunos. Y dijo: «Bueno, todos los he guardado». Jesús, mirando dentro de su corazón, le dijo: «Entonces ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres». Entonces la Biblia dice que el joven rico se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

¿Sabes por qué se alejó tan triste? No fue porque realmente tuviera muchas posesiones, sino porque sus posesiones lo poseían. Cayó en la trampa más antigua del diablo: pensar que lo que tenía lo convertía en lo que era. Así que cuando caes en esa trampa, te preocupas muchísimo por el dinero. Nos preocupamos por eso, ¿verdad? Claro que sí.

2. El Futuro: Nos preocupamos por nuestro futuro. Nos preocupa lo que sucederá a la vuelta de la esquina, sobre todo en el aspecto físico. Nos preocupamos por nuestra salud, enfermedad y muerte. Estas cosas no suelen incluirse en las preocupaciones económicas, porque, francamente, el dinero no puede con ellas. El dinero puede comprar atención médica o unas

vitaminas, pero, francamente, este es otro ámbito que nos causa ansiedad. Nos preocupa enfermarnos, envejecer o quedarnos inservibles.

Escuché una historia bastante curiosa sobre el presidente Bush en los últimos días de la campaña, cuando competía contra Bill Clinton. Estaba en California visitando un centro de retiro, una residencia de ancianos, y estrechaba todas las manos que podía. Había una señora en silla de ruedas. Se arrodilló, le tomó la mano en la silla y le dio una palmadita. Luego la miró a los ojos y le dijo: "Señora, ¿sabe quién soy?". Ella lo miró, hizo una pausa y dijo: "Bueno, no, cariño, pero si se acerca a ese escritorio, le podrán decir".

Sabes que nos reímos de eso y nos parece gracioso. La verdad es que, en el fondo, nos preocupa el día en que ya no podamos cuidar de nosotros mismos. Nos preocupa el día en que tal vez ni siquiera me conozca a mí mismo ni a ti. Si recibiera veinticinco centavos por cada vez que alguien me ha dicho: "Ay, rezo para no tener que ir nunca a una residencia de ancianos", podría jubilarme hoy mismo.

Nos preocupa oír las palabras: "Tienes cáncer". Nos preocupa que un avión se estrelle mientras estamos en él. Nos preocupamos, como el viejo Fred Sanford, por tener un cáncer muy grave. Nos preocupa nuestro futuro.

3. Personas que amas: Me sorprende más que preocuparme por el dinero o por lo que me va a pasar, me preocupo por las personas que amo. Me preocupo por mi madre, que ahora es viuda, por cómo está, qué piensa y cuál es su futuro. Me preocupo por mi esposa, si todo le va bien. Me preocupo por mis preciosos hijos. Pienso en ellos todos los días mientras están en la escuela. Pienso en mi hijo mayor, Ethan, y me pregunto qué tipo de asociaciones con sus compañeros está formando. Me pregunto si alguien se burla de él. Me pregunto si está aprendiendo valores adecuados. Me pregunto si alguien lo está tentando con drogas. Me preocupa que empiece a gustarle a las chicas. Luego empiezo a preocuparme de que no le gusten. Lo que quiero decir es que la preocupación te mantiene en un estado de confusión. Luego, con mi hijo pequeño, Lee, paso por todo eso a su edad, y con mi hija, Rachel, a veces es difícil no preocuparse por los demás. Te lo confieso.

¿He dado en el clavo? ¿No te preocupas por esas mismas cosas? ¿No te preocupas por el dinero? ¿No te preocupas por tu futuro? ¿No te preocupas por los demás?

¿Y qué hacemos con todo esto? Bueno, la buena noticia es que Dios tiene una promesa magnífica: «Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso la vida no es más importante que el alimento, y el cuerpo más importante que la ropa? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Si así viste Dios

la hierba del campo, que hoy está y mañana se echa al fuego, ¿no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe? Así que no se preocupen, diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?"». o "¿Qué nos pondremos?". Porque los paganos corren tras todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis. Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:25-33)

La primera palabra que me llama la atención es "Por lo tanto". ¿La ven? Por cierto, siempre que estudien la Biblia o cualquier otra cosa y vean la palabra "por lo tanto", presten mucha atención al contexto, porque hay una razón por la que es "por lo tanto". ¿Por qué? Porque les indica que esta es una conclusión a la que se llega por algo que se acaba de decir. ¿No es cierto? Se acaba de decir algo: "Por lo tanto, les digo: no se preocupen..."

Eso me hace querer volver al versículo 24. ¿Qué acaba de decir? Algunos piensan que no tiene nada que ver, pero es el secreto para superar la preocupación. «Nadie puede servir a dos señores. O aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y menospreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.» Una traducción antigua dice: «No se puede servir a Dios y a las riquezas.» Por cierto, amigos, ahí está el secreto para superar la preocupación. Por eso, a continuación, Jesús dijo: «Por eso les digo: No se preocupen...». Solo tienen que elegir, no solo con la cabeza, sino en lo más profundo de su corazón, quién es su Señor. Así es.

Si realmente entregas tu vida al Señor Jesucristo y a Dios Padre, has superado la barrera de la preocupación. Si te encuentras preocupado, necesitas examinar tu corazón y preguntarte: "¿He entregado mi vida a confiar en Él?". O servirás al dinero y a todo lo que el dinero puede comprar, o a Dios. Cuando sirves a la razón por la que quieres dinero, acciones y bienes materiales, es porque te dan la ilusión de control. Es la idea de que si tuviera esas cosas, no tendría que preocuparme por ellas, podría controlarlas. Pero es una ilusión, es una espejismo.

La verdad es que si vas a servir a Mammón, te encontrarás preocupado todo el tiempo. Porque Mammón se te escapa de las manos y te preocupa constantemente. Pero el Dios Todopoderoso dijo: «Te haré descansar en la seguridad de mi seno». Si aún no lo has aprendido, déjame decirte algo: el control es una ilusión tonta.

La razón principal por la que nos preocupamos es porque queremos controlar las cosas. ¡Quiero controlarlo todo! Quiero controlar mi futuro, la economía e incluso el futuro de los demás. Seamos realistas. Hay muy poco en este mundo que pueda controlar. Lo único que realmente controlo son mis propias decisiones. Esa es la verdad. Ni siquiera controlo el resultado de esas decisiones, no todas. Algunas, pero a veces tomo una decisión y, como resultado de esa decisión, suceden cosas que ni siquiera vi. Si pienso que tengo que controlar a los demás, cómo piensan, qué les sucede, qué hacen, cada sentido que fluye a mi alrededor, y controlar todo en mi vida familiar, me siento desolado.

¿Crees que puedes controlar? Jesús dijo: «Si crees que puedes controlar algo, crea un planeta». Es una tontería, no podemos crear un planeta. Bueno, solo haz que nieve, pero nadie puede hacer

eso. Y luego crece un centímetro más. ¿Ves lo que dijo? «¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un codo a su estatura?» Adelante, crece un centímetro. Ni siquiera puedes controlar eso. No puedes controlar la cantidad de cabellos en tu cabeza, a menos que vayas a comprar uno para ponértelo.

¿Entiendes el punto? Si reconozco a Dios como mi amo, esa es la clave para el antídoto contra la preocupación. La palabra clave en el cristianismo es "sumisión": poder decir: "Dios, tú eres Dios, y Señor, tú eres Señor". Incluso si la economía es como una montaña rusa, o si ese auto nuevo para el que he estado ahorrando se abolló la primera semana, o incluso si el médico entra y me dice: "Steve, tienes cáncer". Señor, sé que me amas, y sé que cuidarás de mí no solo en esta vida, sino también en la otra. Con todos mis inútiles intentos de controlar, Señor, me rindo. La preocupación intenta arrebatarme el control a Dios y ponerlo en nuestras propias manos. Eso es realmente lo que nos causa preocupación.

La promesa

1. Es irreverente. «Porque los paganos corren tras todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellas» (versículo 32). Es irreverente pensar que Dios no cuidará de nosotros.

2. Es irrelevante. "¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida?" (versículo 27). No puedo añadir una hora a mi vida preocupándome por ello. De hecho, probablemente la acortaré en una hora preocupándome por ello. Es irrelevante. ¿Para qué tomarse el tiempo? ¿Recuerdan lo que dijimos al principio de la lección? El noventa y cinco por ciento de las cosas por las que nos preocupamos nunca suceden o, de todos modos, no podríamos controlarlas.

3. Es irresponsable. «Así que no os preocupéis, diciendo: “¿Qué comeremos?”, “¿Qué beberemos?”, “¿Con qué nos vestiremos?”» (versículo 31). Eso es una irresponsabilidad. Dios se encargará de ello.

4. Es irritante. «Si así viste Dios la hierba del campo, que hoy está y mañana se echa al fuego, ¿no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe?» (versículo 30). ¿Ven la irritación en la voz de Jesús? Si Dios cuida de la hierba del campo, que va a ser arrojada al horno, ¿no los cuidará a ustedes? Hombres de poca fe, son irritantes para Dios.

Bueno, ¿cuál es la promesa? La he visto por todas partes. Hemos hablado del antídoto y las características de la preocupación, pero ¿cuál es la promesa? La promesa está en el versículo 33: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Eso es todo. El Señor debe ser tu Amo, no las riquezas, no las cosas que quiero controlar. Tú eres mi Amo y te buscaré. Sé que cuando te busco, Señor, cualquier cosa que realmente necesite, tú me la proveerás. Sé que, por nuestra condición humana, es difícil de ver. Pero un día de estos,

cuando seamos revestidos de inmortalidad y tengamos esa incorruptibilidad, podremos decir: «Dios, esa promesa fue tan verdadera y sólida como cualquier otra. Realmente me proveíste de todo lo que necesitaba». Esa es la verdad. Esa es la promesa para superar la preocupación. Así que, tú y yo busquemos primero su reino y su justicia, y dejemos que él se encargue del resto. Adaptado de Amazing Grace #1165 - Steve Flatt, 26 de junio de 1994

Una promesa de salvación

Esta promesa hace que las demás palidezcan en comparación: la promesa de salvación, liberación del pecado, libertad de su esclavitud, liberación de su culpa, salvación de la condenación eterna y ver todo eso reemplazado por la vida eterna.

De vez en cuando, nos enredamos tanto con el presente que olvidamos que somos peregrinos en camino hacia un lugar mejor. Pero en esos momentos en que no lo olvidamos, nos damos cuenta de que, por encima de todo, la salvación es lo que necesito y lo que deseo. Por eso, la promesa de 1 Juan 5:13 es especialmente significativa: «Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna».

Tenía veintitantos años cuando leí eso en serio por primera vez, y me dio un vuelco. Llegué a ese versículo y pensé: "¿Qué? Juan, el apóstol, escribió algo aquí para que yo sepa que soy salvo, porque más que nada en el mundo, quiero la promesa y la seguridad de la salvación". ¿Saben lo que hice ese día? Volví a empezar de nuevo, y leí muy despacio y con mucho cuidado para ver lo que él había escrito para que yo supiera que soy salvo.

¿Quieres la promesa de salvación? Veamos los hechos que escribió.

1. Eres pecador. Juan dice que, si quieres aceptar la promesa de salvación y saber que eres salvo, primero comprende esto: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros» (1:8). Eres pecador, yo soy pecador, todos los que conozco que llegan a la edad adulta han elegido pecar; no nacieron en pecado, sino que eligieron el camino del pecado.

Él nos recuerda: «Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no tiene cabida en nuestras vidas» (1:10). Ves el problema: mi pecado. Mi pecado me separa de un Dios totalmente justo y santo que nunca ha pecado, que nunca pecará y que, por su propia naturaleza, no puede tolerar el pecado en su presencia. Ese es un verdadero problema, ¿verdad? Soy pecador, tú eres pecador, y servimos a un Dios que no convivirá con ningún pecado. Por eso Romanos 3:23 dice: «...todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios...». Y Romanos 6:23, tres capítulos después, dice: «La paga de ese pecado es muerte». Ese es nuestro problema.

¿Conoces una de las grandes ideas erróneas que tenemos en nuestro país? George Gallup la revela cada vez que realiza una encuesta religiosa sobre el cielo. Les pregunta a quienes creen en el cielo: "¿Crees que vas al cielo?". La mayoría de los estadounidenses responde que sí. Luego pregunta: "¿Por qué crees que vas al cielo?". La respuesta típica es: "Porque creo que soy tan bueno como los demás". Pero esa no es la pregunta. El problema no es lo bueno que seas, o lo malo que puedas ser. Tu bondad no es el problema. Es tu maldad. Aunque seas increíblemente bueno, sigues siendo malo porque sigues siendo pecador, y el único pecado que cometiste fue suficiente para mancharte y mantenerte alejado de la presencia de Dios por la eternidad. ¿Entiendes eso?

A veces nos centramos en nuestra bondad. Sería como alinear a toda la población estadounidense en la costa de California y decir: "Cuando se nos ordene, nos lanzaremos al océano Pacífico, sin comida, sin bote de remos, sin chaleco salvavidas, sin ayuda de ningún tipo, y nadaremos hasta Hawái". ¿Cuántos lo lograrán? Eso pensé. Yo tampoco.

Pero sabes que podríamos discutir sobre qué tan lejos vamos a llegar. Algunos de ustedes ni siquiera podrían pasar por encima de su cabeza antes de ahogarse porque son peligrosos en una bañera. Algunos de ustedes son muy buenos nadadores, tal vez podrían ir un cuarto de milla, tal vez podrían ir media milla. Creo que podría ir la mayor parte de una milla si las olas no son demasiado malas. Algunos nadadores olímpicos podrían ir 50 millas, tal vez más, pero te diré lo que va a pasar con cada uno de nosotros. Nos vamos a ahogar. Ya sea que estés a 50 millas de la costa, o a 50 pies de la costa, estarás muerto como un clavo, porque la cuestión no es lo buen nadador que seas. El punto es que el abismo es demasiado grande. Ese es el punto sobre mi pecado. Tú y yo creemos que somos buenos. Si vislumbráramos el abismo que separa a la diminuta y vil humanidad del Dios creador del universo, nos inclinaríamos avergonzados y diríamos como Isaías: "¡Ay de mí!", exclamé. "¡Estoy perdido! Porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, el Señor Todopoderoso." (Isaías 6:5). El apóstol Juan nos asegura que somos pecadores.

2. Jesucristo es la solución al pecado. «Les escribo esto para que no pequen» (1 Juan 2:1). ¿Por qué?

Porque el pecado es para nuestro propio detrimento. "Pero si alguno peca, tenemos a alguien que le habla al

Padre, en nuestra defensa, Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados" (1 Juan 2:1-2).

Algunas traducciones antiguas dicen: «La propiciación, el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo». Esa es la mejor noticia que jamás escucharán; si nunca la han escuchado, la mayoría sí. Pero incluso si la han escuchado, es la mejor noticia que jamás escucharán.

Tú y yo, cuando comparecemos ante el tribunal de Dios Padre, tenemos a alguien que es nuestro "abogado". Ese era un término griego para abogado defensor. El otro día entré en un tribunal y vi a un abogado defensor junto al acusado. De repente, me vino a la mente la imagen de Jesús a mi lado mientras yo estaba ante el trono del Padre.

La buena noticia es que, dijo, Él es la propiciación, el sacrificio expiatorio. La raíz griega significa "desviar", desviar la ira. A veces se usaba de otra forma para referirse a un instrumento como un escudo que desviaba los golpes de espadas y lanzas de los soldados enemigos. ¿Entienden el punto? Cuando Jesús colgaba de esa cruz, toda la ira de Dios, dirigida hacia el pecado porque Él odia el pecado, golpeó esa cruz y Jesús la desvió de ti y de mí. Y por eso clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Entendamos que la clave de la salvación es Jesucristo. Ese es el poder de la salvación. El apóstol dijo: «En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12). ¿Quieres saber cuál es ese nombre? Es Jesús.

Mateo 1:21, el anuncio del próximo nacimiento de Jesús, dice: «ponle por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». 1 Corintios 15:22 dice: «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados». La buena noticia es que, cuando Jesús salió de esa tumba al tercer día, quedó vacía. La esclavitud y el poder del pecado y la condenación quedaron allí. Fueron rotos por Jesucristo, nuestro sacrificio expiatorio. La primera verdad es que soy pecador. La segunda es que Jesucristo es la respuesta. ¿Qué más nos dice Juan sobre el conocimiento de la salvación?

3. Afirmar que la salvación es: «Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al Padre, ama también a su Hijo» (1 Juan 5:1). Esa es parte de la respuesta.

Este es el que vino mediante agua y sangre: Jesucristo. No vino solo mediante agua, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan. (versículo 6) Puede que al principio esto les suene un poco confuso, pero aclarémoslo.

En primer lugar, aceptar la salvación que Jesús ofrece comienza con la creencia de que él es quien dijo ser. Dios hecho carne, el Hijo de Dios, eso dice el versículo uno del capítulo 5. No se equivoquen. Esa creencia es el fundamento de la vida eterna que Jesús ofrece. Puedes hacer lo que quieras, puedes arrepentirte, puedes bautizarte, pero si no crees de corazón que Jesús es el hijo de Dios, no tienes la base para acercarte a él. Pero con esa creencia, existe el concepto de arrepentimiento. Francamente, en esta breve epístola, Juan no hace referencia directa al arrepentimiento, pero estoy seguro de que sus lectores lo conocían y se encuentra presente a lo largo del Nuevo Testamento.

Juan el Bautista, precursor y proclamador de Jesús, vino predicando un mensaje de arrepentimiento como requisito previo para el perdón. ¿Recuerdan el día en que la iglesia

comenzó en Hechos 2? Pedro se puso de pie en nombre de todos los apóstoles y predicó acerca de este hombre, Jesús. Concluyó diciendo: «A este hombre, Jesús, a quien crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo». Y quienes oyeron estas palabras se compungieron de corazón y dijeron: «Hermanos, ¿qué haremos?». Pedro dijo: «Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados» (Hechos 2:38).

En Hechos 20:21, Pablo, estando en Éfeso, dijo: “He declarado tanto a judíos como a griegos que deben convertirse a Dios en arrepentimiento y tener fe en nuestro Señor Jesucristo”.

Así que creer es necesario para el arrepentimiento. La culminación de la respuesta de fe al aceptar a Jesús en tu vida es el bautismo. ¿Quién vence al mundo? Solo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Este es el que vino mediante agua y sangre: Jesucristo. No vino solo mediante agua, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad (1 Juan 5:5-6). El lenguaje es casi poético, puede resultar confuso. Pero ¿ven cómo dice que los tres dan testimonio: el espíritu, el agua y la sangre? Y antes de eso, dice: «Cuando Jesús vino, no vino solo con agua».

Ahora bien, si conocen la Biblia, saben que cuando Juan, el bautista, vino como precursor, dijo: «Yo solo vengo con agua, pero viene uno después de mí, que bautiza con agua y con el Espíritu». ¿De quién hablaba? De Jesús. A él proclamaba. Efectivamente, Jesús vino con agua y, después de su sacrificio, derramó el Espíritu Santo sobre toda la humanidad, y todo es posible gracias a la sangre que derramó en la cruz. ¿Ven por qué esos tres, el Espíritu, la sangre y el agua, dan testimonio juntos?

El punto de esa metáfora en 1 Juan 5:6-8 se debe a la sangre derramada en el Calvario. Cuando tú y yo nos bautizamos en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para el perdón de nuestros pecados, recreamos la sepultura y resurrección de Jesús. En ese momento recibimos el don del Espíritu Santo junto con el perdón de nuestros pecados, y los tres dan testimonio juntos. Es hermoso. Algunos no lo entienden, pero así es como Juan y los demás escritores del Nuevo Testamento nos dicen que acudimos al Señor Jesucristo y aceptamos la salvación que él ofrece.

4. Dios nos adopta como hijos ¡Cuán grande es el amor que el Padre nos ha prodigado, para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y eso somos! (1 Juan 3:1) Cuando venimos a Cristo en obediencia al evangelio, somos adoptados como hijos. Gálatas 4:7 dice lo mismo, al igual que la carta a los Efesios.

5. Él nos da su Espíritu “Sabemos que vivimos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.” (1 Juan 4:13) Dice lo mismo en 1 Juan 3:24: “Los que obedecen sus mandamientos permanecen en él, y él en ellos. Y en esto sabemos que él vive en nosotros: lo sabemos por el Espíritu que nos ha dado.” “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios?” (1 Corintios 6:19) “No sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26-27) Él “da fruto

en nuestras vidas” (Gálatas 5:22-23) Trabaja para ayudarnos a conformarnos a la imagen de Jesucristo. (Romanos 8:29)

¿Qué sucede cuando uno viene a Cristo? ¿Qué sucede cuando uno obedece el evangelio? Juan dice que él te da el Espíritu para que viva en ti y te ayude en tu andar con el Señor.

6. Nuestras vidas cambian. Nuestras vidas cambian después de venir a Cristo y recibir el perdón y recibir el don del Espíritu Santo.

a. Primero, no cedemos al pecado con la misma frecuencia que antes de ser cristianos. «Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido» (1 Juan 3:6).

¿Significa eso que somos personas perfectas después de venir al Señor? No, recuerda: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no tiene cabida en nuestras vidas.” (1 Juan 1:8-10) Eso fue escrito para personas que ya son cristianas. Pecamos, pero porque servimos a un Señor y Maestro diferente y porque tenemos el don del Espíritu Santo viviendo dentro de nosotros, ayudándonos en nuestra vida de oración y en nuestro caminar para conformarnos más a Jesús, somos personas diferentes. No caemos víctimas de las mismas tentaciones. No anhelamos los caminos del mundo ni los caminos de la carne. No, estamos cambiando día a día, acercándonos y buscando las cosas que Dios quiere que busquemos.

b. Marca la diferencia en cómo tratamos a nuestros semejantes. El Espíritu obra eso en nuestras vidas. «Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto». (1 Juan 4:19-20)

No sólo nos alejamos de los valores del mundo y seguimos el camino de Jesús, sino que simplemente tratamos a nuestros semejantes como Dios quiere que lo hagamos.

Resumen

Volvamos a la promesa original. Es la promesa de que puedes saber que eres salvo. Alguien podría decir: "Bueno, ¿cómo puedo saber que soy salvo?". No es difícil.

1. Eres un pecador. Para la mayoría de nosotros no es difícil saberlo.
2. Jesucristo es la respuesta a través de su sacrificio expiatorio.

3. Acepte a Jesucristo como mi Salvador creyendo, arrepintiéndose, estando dispuesto a confesar y experimentando ese nuevo nacimiento en el bautismo, donde el Espíritu, el agua y la sangre, todos testifican de acuerdo con Jesús.
4. ¿Está el Espíritu de Dios dando fruto en mi vida? Lo percibo en si mis anhelos son seguir al diablo en el mundo o si cada día parece más natural seguir el camino de Dios. Puedo comprobarlo por cómo los trato a cada uno a diario. ¿Los amo como a un hermano o intento explotarlos, abusar de ustedes o ignorarlos?

He oído a gente decir: «No creo que puedas saber si eres salvo». Juan dice que sí. Alguien dice: «Ah, pero es complicado». No, no lo es. O aceptas a Jesucristo o no. O obedeces el evangelio o no. No hace falta ser un genio para examinar la propia vida y decir: «O ando en el Espíritu o no». No me corresponde a mí juzgarte ni a ti juzgarme. Pero sí te corresponde a ti juzgarte a ti mismo.

El resumen completo de esta lección es: «Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida». No es tan difícil, pero la promesa es segura. ¿Tienes al Hijo de Dios en tu vida? (Juan 5:11-12)

Adaptado de Amazing Grace #1166, Steve Flatt, 3 de julio de 1994

Una promesa de fortaleza

¿Qué tan fuerte eres? Es una pregunta bastante ambigua, ¿verdad? De hecho, necesitas más criterios y respuestas a otras preguntas antes de poder responder.

¿Te refieres a cuántos kilos puedes levantar en press de banca? ¿O a cuántos kilómetros puedes correr sin cansarte? Quizás no se trate del esfuerzo físico. ¿Cuánto dolor puedes tolerar y mantener la consciencia? ¿Te refieres a cuántas presiones puedes soportar en tu vida al mismo tiempo?

En cierto sentido, la pregunta "¿qué tan fuerte eres?" es demasiado amplia para responderla. Pero, en otro sentido, es muy fácil de responder. La respuesta es: no muy fuerte.

Realmente no me importa de qué criterios estés hablando. Si te refieres a libras que levantar, kilómetros que correr, dolor que soportar, dificultades o cargas que llevar, ni siquiera los mejores somos muy fuertes.

Ahora bien, cuando actuamos como si lo fuéramos o cuando decimos ser fuertes, o bien es nuestro orgullo lo que se manifiesta, o bien lo hacemos en relación con otras personas o

comparándolas con ellas. Puedo decir que soy más fuerte que él, que ella o que soy más fuerte que la mayoría de las personas que conozco según un criterio específico. Pero seamos realistas.

A la luz de todos los kilos que se podrían levantar, los kilómetros que recorrer, el dolor que soportar en la vida o las cargas que hay que soportar, ninguno de nosotros es muy fuerte. De hecho, no somos lo suficientemente fuertes para salir vivos de este mundo. Deja que el Padre Tiempo trabaje en ti unos días y te mostrará lo débil que eres. Necesito la fuerza de Dios para salir adelante en la vida.

¿No lo sabes? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable. Él fortalece al cansado y fortalece al débil. Incluso los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Se remontarán como águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no desfallecerán. (Isaías 40:28-31)

Es tan hermoso en su totalidad que odio tratar de descomponerlo y diseccionarlo, pero hay cuatro facetas claves.

1. Quién es Dios. Había una vez una niña que tenía miedo de entrar en una habitación porque estaba oscura, y allí estaba su cama; necesitaba dormir allí. Sus padres finalmente le dijeron: "Mira, cariño, no tengas miedo de entrar en esa habitación porque Dios está ahí y no te dejará sola". Bueno, eso finalmente le dio el valor suficiente para entrar en esa habitación oscura y meterse en la cama. Pero pensó un poco en esa promesa y dijo: "Dios, si estás aquí, no digas nada porque me mataría de miedo". A mí también me pasaría, ¿no?

¿Y qué hay de Dios? ¿Quién es Dios? El profeta Isaías nos habla de las tres características omnipresentes de Dios:

a. «El Señor es el Dios eterno» (versículo 28). Esto nos dice que es omnipresente en cuanto al tiempo. Nunca ha habido un tiempo en que no lo sea. Nunca habrá un tiempo en que no lo sea. De hecho, el tiempo no significa absolutamente nada para Dios. No está limitado por él, ni siquiera mide las cosas con él, y tú y yo ni siquiera podemos empezar a comprenderlo porque todo lo que hacemos se mide por el tiempo. Dios no se ocupa del tiempo. Dios dijo: «Yo soy el que soy. Siempre he sido y siempre seré».

Luego el versículo dice: "Él es el Creador de los confines de la tierra...". Nunca ha habido un lugar donde no estuviera. Él lo puso allí. Nunca ha habido un lugar donde no esté. Nuestro Dios es omnipresente. Está en todas partes. No te alejes de su presencia.

b. Él es omnipotente Él es todopoderoso. No solo creó los confines de la tierra, sino que "no se cansará ni se fatigará...". Su fuerza, su poder, su energía, todo eso es absolutamente ilimitado.

- c. Él es omnisciente Él lo sabe absolutamente todo "...y su entendimiento es insondable". En pocas palabras, lo sabe todo. Lo sabe todo. Nada se le escapa. Es absolutamente omnisciente.

Tú y yo estamos muy mal preparados para aceptar el concepto de Dios. Al igual que Moisés, deseo desesperadamente ver su rostro. Pero también, al igual que Moisés, no tengo ni la más remota capacidad para hacerlo.

Lo mejor del cielo, en mi humilde opinión, es que los cristianos contemplarán el rostro de Dios. No me entusiasma mucho la calle de oro. Quizás quisiera verla, sobre todo cuando el Apocalipsis dice que sería "transparente como el cristal" o las puertas de perla, pero son solo expresiones figurativas para mostrar la grandeza del Cielo. Me entusiasma la reunión que tendré con mis seres queridos y santos que ya partieron, esa gran reunión de todos los redimidos.

Lo que más deseo del cielo es poder contemplar el rostro de Dios Todopoderoso. Tú y yo aquí no podemos aceptarlo mentalmente; él es completamente soberano. Es trascendente. Está más allá de la comprensión. De hecho, ¿has notado alguna vez en las Escrituras la reacción de las personas que, de alguna manera, recibieron ese don solo para vislumbrar a Dios de una forma u otra?

Dios le dijo a Moisés: «No puedes mirarme a la cara y vivir. Solo te pondré sobre la roca y te dejaré ver la parte de atrás». Cuando Moisés subió a la montaña y recibió la ley, los Diez Mandamientos, bajó sin ver a Dios cara a cara. Pero Dios le habló y, al bajar de la montaña, su rostro estaba tan radiante que todos le temieron. Se puso un velo porque su presencia literalmente resplandecía.

Cuando Job estaba en la presencia de Dios, y Dios le hacía preguntas cara a cara, Job se postró rostro en tierra y dijo: «Soy indigno, ¿cómo puedo responderte? Me tapé la boca con la mano». (Job 40:4)

"Oí, y mi corazón palpitó con fuerza; mis labios temblaron al oírlo. La corrupción se me metió en los huesos, y mis piernas temblaron." (Habacuc 3:16) Cuando Isaías echó un vistazo a la sala del trono, en lugar de decir: "¡Aleluya! ¡Qué maravilloso es ver a Dios!", dijo: "¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros." (Isaías 6:5) El apóstol Juan dijo: "Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto." (Apocalipsis 1:17) No hay nada que desee más que ver el rostro de Dios, pero si lo mirara, me mataría.

Lo que intento transmitir es que tenemos un Dios que está mucho más allá de nuestra comprensión. J. B. Phillips escribió un libro hace muchos años titulado "Tu Dios es demasiado pequeño", y el título lo dice todo. Quiero decirles algo sobre su visión de Dios. Es demasiado pequeña. Dicen que ni siquiera saben cómo veo a Dios. No me importa cómo vean a Dios, es demasiado pequeño. Multipliquen su visión de Dios un millón de veces, y sigue siendo demasiado pequeña. Lo que Isaías quiere que entendamos es que, si vamos a aceptar esta promesa de fortaleza, necesitamos entender que tenemos un Dios capaz de respaldarla.

2. Quiénes somos. La segunda faceta de la promesa es tratar de entender quiénes somos. Eso es más fácil. «Él fortalece al cansado y multiplica las fuerzas al débil» (Isaías 40:29). ¿Ves esas dos palabras que empiezan por «w» y que nos describen: cansados y débiles? Eso es lo que somos.

“Aun los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen”. El profeta quiere asegurarse de que los jóvenes que escuchan o leen estas palabras comprendan ese principio. ¿Sabes por qué quería asegurarse de ello? Porque los jóvenes se creen invencibles, y las jóvenes también.

Cuando tenía entre 18 y 25 años, tenía toda la vida por delante. De vez en cuando, algún amigo tenía un accidente, alguien moría, pero eso no me iba a pasar a mí. Era invencible y fuerte. Pero Dios tiene una forma de enseñarnos, ¿no? Agradezco haber aprendido una lección.

Me lo acordé el otro día porque soy corredor. Para decirlo de otra manera: corro a tiempo parcial. No había corrido en unas tres semanas y empecé a sentirme un poco culpable porque la cintura me apretaba un poco y mi ingesta calórica era demasiado alta. Decidí recuperarme en un solo día. Me tomé una tarde libre y decidí correr 8,4 kilómetros. Caminé 4,2 kilómetros. Me quedé tirado en el sofá sin aliento durante las siguientes cinco horas. Recordé que hubo un día en que podía correr ocho kilómetros y llegar a casa listo para jugar al baloncesto. Ese día ya pasó. Somos personas débiles y cansadas. No dejes que tu orgullo te diga lo contrario.

Bien, tenemos un Dios más grande, más amplio, más fuerte, más poderoso y más sabio de lo que podemos imaginar. Solo somos personas débiles y cansadas.

3. El Señor renovará tus fuerzas. «Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas». Ahora bien, la palabra «esperar» no significa inactividad. No significa simplemente quedarse sentado diciendo: «¡Dios, dale una descarga eléctrica!». No me malinterpreten, hay un momento para simplemente «estar quietos y saber que yo soy Dios». Hay un momento en medio de nuestro frenesí y nuestra rutina en el que necesitamos simplemente estar en silencio y dejar que Dios nos hable, meditar en él, leer su palabra y orarle. Ese no es realmente el contexto aquí.

La idea aquí es esperar en el Señor, algo así como un miembro del gabinete que espera al presidente de los Estados Unidos. ¿Qué significa esperar en él? Significa servirle, atenderle, ayudarlo. Un mejor ejemplo sería un "camarero" en un restaurante elegante. ¿Qué hace un camarero en un restaurante realmente bueno? Bueno, si estás en su mesa, está tan concentrado en ti que te está atendiendo.

Hace como un año, llevé a mi esposa a un restaurante buenísimo para nuestro aniversario. La verdad es que me costó un ojo de la cara. Era un lugar más bonito de lo que solemos llevar en familia. De hecho, los niños no nos acompañaron. Me quedé asombrado porque no pude beber ni un centímetro de agua, chasqueaban los dedos y me la volvieron a llenar. Apuesto a que me la volvió a llenar veinte veces esa noche. Cuando derramé unas migas de pan delante de mí, de repente ahí estaba él con un cuchillito raspándolas en un platito. Tomó mi servilleta y la puso justo

sobre mi regazo. Si tan solo levantaba la vista, él me estaba esperando con total atención. Ahora, cuando siento que mi cansancio, mi debilidad y mis fuerzas se agotan, ¿qué hago? Espero en el Señor. Le entrego toda mi atención. Él es mi centro. Si lo espero como aquel hombre me atendió, él renovará mis fuerzas.

He observado que las personas que se cansan, se desaniman y se cansan generalmente hacen una o dos cosas, y me refiero a los cristianos. Una es que se olvidan de Dios. Algunos cristianos simplemente lo olvidan. Se preocupan tanto por su propia falta de fuerzas, su apatía y sus propias pruebas que dejan a Dios de lado e intentan solucionarlo todo por sí mismos. Otras personas, en medio del cansancio, las pruebas y la pérdida de fuerzas, comienzan a centrarse en el Señor. Realmente se centran en el Señor pidiéndole que me renueve, y Él lo hace.

4. Lo que Dios hace. «El Señor les renovará las fuerzas. Levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no se cansarán.» (versículo 31)

Me encanta la ilustración del águila, la más majestuosa de todas las aves, la que vuela más alto que cualquier otra. No es la primera vez que Dios usa esa analogía. En Éxodo 19:4, les hablaba a los hijos de Israel que estaban a punto de irse. Les dijo: «Ustedes mismos han visto lo que hice con Egipto, y cómo los saqué sobre alas de águila...».

Parte de la razón es la protección contra las presas. Pero también es para ayudar a enseñar a volar a un aguilucho, una cría de águila. Cuando llega el momento de volar, el pequeño águila se acurruca fuera del nido y comienza a descender en caída libre para ver si sus alas están listas para volar. La madre águila observa atentamente y con precisión. Si su pequeño aguilucho no puede empezar a volar, la madre águila desciende en picado, vuela por debajo y lo atrapa en su lomo. Si no puede colocarlo en su lomo, lo atrapa con su pico y vuelve a elevarse.

Amigos, eso es lo que nuestro Dios hace por nosotros. Cuando espero en él en mi cansancio y

mi debilidad, me observa con esa mirada penetrante y, al verme caer, se abalanza sobre mí.

"Levantarán alas como águilas", no porque sea fuerte, sino porque tengo un Dios que puso las estrellas en su lugar y que me amó lo suficiente como para morir por mí.

Sé que conocen la vieja canción: "¡Qué amigo tenemos en Jesús, para cargar con todos nuestros pecados y penas! ¡Qué privilegio entregarlo todo a Dios en oración!". Escuchen la tercera estrofa: "¿Estamos débiles y agobiados, agobiados por una carga de preocupaciones? Precioso Salvador, sigue siendo nuestro refugio, llévalo al Señor en oración. ¿Tus amigos te desprecian y te abandonan? ¿Llévalo al Señor en oración? En sus brazos te tomará y te protegerá; allí encontrarás consuelo". Es cierto. Esa es la promesa. Esa es, sin duda, una de esas preciosas promesas que nos ayudan a atravesar esta vida. Adaptado de Amazing Grace #1167 - Steve Flatt, 10 de julio de 1994

Promesa de comprensión

La promesa “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28) es una de las más conocidas, una de las más amadas.

Ese pasaje nos protege en tiempos de tormenta. Es un pasaje al que recurrimos cuando estamos en crisis o en tragedia. Es un pasaje al que recurrimos cuando nos preguntamos por qué no entendemos. Toma nuestro "por qué" y lo convierte en "quién". Toma nuestra pregunta y nos dirige a Aquel que siempre dará una respuesta. Es una promesa de comprensión.

"Porque sabemos". Subraya esas palabras. "Sabemos". Ahí está la promesa de entendimiento. Incluso cuando suceden cosas que nos lastiman, nos dejan sin palabras o nos dejan completamente sin entender por qué ocurrieron. "Y sabemos que Dios en todas las cosas". Justo después de esa pequeña frase preposicional, "obra". Esa es la clave de todo el versículo. Lo veremos con más detalle, pero esa es la clave. No es lo que sabes, sino a quién conoces.

La clave para comprender la vida es conocer a Dios y confiar en Él. Esa es la clave. No se trata de cuánto sabes, ni de cuánto entiendes, ni de tu coeficiente intelectual. Los más brillantes no tenemos la capacidad de comprender las profundidades, los misterios y las dificultades de la vida. Simplemente no tenemos esa capacidad dentro de nosotros.

Me divierte un poco que, en dos versículos antes de Romanos 8:28, Pablo diga: "Así también nosotros... no sabemos qué pedir como conviene". Es cierto, ¿no? Sé que hay cosas por las que necesito orar, pero hay tantas necesidades en mi vida, tantas circunstancias a mi alrededor, que ni siquiera empiezo a comprender. Necesito que Dios me ayude a orar. Ni siquiera sé qué pedir, así de ignorante soy. Así de ignorante eres tú.

Thomas Edison dijo en 1926: «No sabemos ni una millonésima del uno por ciento de todo lo que sucede a nuestro alrededor». Cada día se confirma más esta afirmación. Con cada nuevo descubrimiento científico, descubrimos lo poco que sabemos.

¿Has leído sobre el "Agujero Negro" que encontraron en el universo? A miles de millones de años luz de distancia, ni siquiera podemos comprender un año luz, pero estamos hablando de miles de millones de años luz. No entiendo ese agujero, pero ¿sabes qué dicen? Dicen que es un agujero que absorbe no solo materia, sino energía. Que la fuerza de gravedad es tan fuerte que ni siquiera la luz puede escapar. ¿Te lo imaginas? Dicen que la fuerza de gravedad es tan fuerte en ese agujero negro que, si tomaras la Tierra entera y todo lo que hay en ella, y aplicaras esa misma fuerza, la Tierra se encogería al tamaño de una canica. Ni siquiera puedo empezar a comprenderlo. No lo entiendo. Pero la cuestión es que el poder de la comprensión no tiene por qué estar dentro de nosotros; la buena noticia es que el poder de la comprensión está dentro de Dios, quien creó ese agujero negro y todo lo que nos rodea.

La promesa que recibimos de Jesús en Juan 8:32 es: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». ¿Quién nos mostrará esa verdad? Dios nos la mostrará.

La Biblia dice que los cristianos sabemos con seguridad muchas cosas. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida. ¿Cómo lo sabes? Lo sé porque Dios se aseguró de que me lo dijera, y confío en él. Sabemos que cuando aparezca, seremos como él. ¿Cómo lo sé? Lo sé por lo que sé de Dios.

Pablo dijo: «Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12). Verás, por la fe en Dios, Él nos dará entendimiento.

Romanos 8:28-29 nos dice que nuestro entendimiento provendrá de la confianza y de ciertos aspectos de Dios. Quiero compartir tres de ellos del texto.

1. Puedo comprender mejor lo que sucede a mi alrededor gracias a mi confianza en su providencia. «Porque sabemos que a quienes aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...». La providencia de Dios es su capacidad de sostener y guiar el destino. Puede hacerlo porque todo lo que sucede en este mundo es permitido o planeado por Dios. ¿Alguna vez lo has pensado? ¿Has notado la palabra «todo»? «Todas las cosas obran para bien». ¿Por qué? Porque todo lo que sucede en este mundo es permitido o planeado por Dios. Ahora bien, eso no significa que todo lo que sucede sea una causa directa de Dios. Él no es un gran titiritero que mueve los hilos. Muchas cosas suceden en esta tierra que son malvadas, orquestadas por Satanás, pero por ahora Dios las permite.

Él es el Creador de los cielos y la tierra. El mundo existe por la palabra de su poder. Isaías 40:28 dice: «...El Señor es el Dios eterno, el Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable». Él es Dios. Todo está bajo su mirada, todo está bajo su mente, todo está bajo su control. Él ve, sabe, se preocupa y obra; esa es la providencia de Dios.

¿Recuerdan la vieja historia de la señora que llegó a la puerta en respuesta a la petición de la encuesta de Gallup, y después de tocar, apareció desaliñada y harapienta. Él le dijo: "Señora, estamos haciendo una encuesta sobre cuál cree que es el mayor problema en Estados Unidos: ¿la ignorancia o la apatía?". Y ella respondió: "No lo sé, ni me importa", y le cerró la puerta en las narices.

Tengo buenas noticias para ti. Tenemos un Dios que sabe, un Dios que se preocupa y un Dios que obra. Todo, todo en este mundo está permitido o planeado por el gran, bueno, misericordioso, generoso y glorioso Dios Todopoderoso. Por cierto, por eso Pablo dijo en otros pasajes de sus escritos: «Dad gracias en todo». ¿Todo? ¿TODO? Sí, dad gracias en todo. ¿Por qué? Porque todo está aquí. Por eso dijo: «Regocijaos en el Señor siempre». ¿Te refieres a que incluso cuando estoy deprimido, incluso cuando pasan cosas malas... Sí, siempre? ¿Por qué? Porque no está fuera del alcance de su providencia.

Por eso dijo en Romanos 8:28: «Dios obra todas las cosas para bien». Si lees Romanos 8, casi al final de los versículos 35, 36 y 37, dice que hay cosas terribles por ahí. Hay muerte, hambre, tribulación y persecución; sí, Dios obrará todas esas cosas para bien. Lo primero en lo que confiamos es en la providencia de Dios.

2. Confía en la perspectiva de Dios. Para mí, la palabra clave de todo el texto es "juntos". La Biblia no dice que todo sea bueno. Dice que "Dios obra en conjunto para bien y en mal" para un buen resultado.

Oye, hay muchas cosas que no son buenas. Las tentaciones no son buenas. No disfruto de las tentaciones ni de sucumbir a ellas. Santiago 1 nos dice que las tentaciones vienen del diablo, no de Dios. Pero Dios puede usar las tentaciones para acercarnos a él. El dolor no es agradable, ¿verdad? Pero Dios puede usar el dolor para restablecer la humildad y la dependencia de él. El fracaso duele. No me gusta mucho el fracaso, pero Dios puede usarlo para ayudarnos a replantear nuestras prioridades. Aunque no lo veamos, debemos entender que Dios tiene una perspectiva mejor y más completa de nuestras vidas.

Permítanme darles dos ejemplos de cómo Dios actúa en ese rol. Lo primero que pienso son los controladores aéreos, los que están en la torre de control. Todos estos pilotos están ahí afuera en sus aviones queriendo aterrizar. Algunos quieren despegar. El controlador aéreo tiene que decirles qué pista está despejada para aterrizar y cuáles son las coordenadas de entrada. Les da el tiempo, la ruta y les alerta sobre las condiciones del campo. Si cada piloto quisiera aterrizar por su cuenta, miles de personas morirían. Dirían: "Bueno, esta me parece la mejor manera". ¡Pum! ¡Zas! ¡Choque! Lo que quiero que vean es que Dios está en la torre de control del aeródromo de su vida. Quizás piensen que esta es la mejor manera, y él les diga: "No, quiero que vuelvan a dar vueltas". Ustedes dicen: "¿Por qué?". Él les responde: "No pregunten por qué, solo den vueltas, les diré cuándo entrar".

Te daré una ilustración aún mejor. Él es el panadero de tu vida. Yo no soy panadero. No soy cocinero. Me encantan algunos productos de buenos panaderos. Por ejemplo, me encanta el pastel de chocolate alemán. No sé nada de ingredientes, proporciones ni temperatura de horneado. Lo único que necesito saber es cómo usar un tenedor. Pero, mira, Dios es el panadero de mi vida. Él sabe exactamente los ingredientes correctos.

Por cierto, sé un poco sobre cómo hornear un pastel de chocolate alemán. Si probaras alguno de esos ingredientes individualmente, no estarían muy buenos, ¿verdad? ¿Alguna vez has probado una cucharada grande de harina? ¿Te apetece? ¿Está bueno? ¡Qué asco! ¿Qué tal un poco de sal? Solo ponle sal. ¡No! El azúcar está bastante bueno, pero no tanto, sobre todo comparado con el resultado final. ¿Y ese huevo crudo? ¿Te gustaría tragártelo? Verás, los ingredientes por sí solos no son buenos en absoluto, pero el panadero de nuestra vida los mezcla en la proporción exacta. Pero eso no es todo lo que hace. Luego los pone a calentar. Los pone a calentar durante el tiempo justo. La buena noticia hoy es que Dios conoce los

ingredientes, sabe cuánto calor necesitamos y durante cuánto tiempo. Esa es su magnífica perspectiva.

Tengo confianza en su providencia y en su perspectiva, pero hay otra cosa que es realmente incluso más importante que esas dos.

3. Tenga confianza en su propósito Miren el versículo 28 de nuevo, lo citamos constantemente: «Porque sabemos que en todas las cosas Dios obra para bien a quienes lo aman...», pero vean el resto: «...quienes han sido llamados conforme a su propósito». Un momento. ¿Cuál es su propósito para nosotros? ¿Cuál es el propósito de Dios para ustedes? ¿Cuál es el propósito de Dios para mí? Aquí es donde muchos dejamos de leer, pero seguimos leyendo, versículo 29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...». Ahí, ahí mismo, ¿lo ven? Ese es el propósito de Dios para nosotros.

Su propósito para ti es que seas conformado a la imagen de su Hijo, Jesús. Ese es el propósito supremo de Dios para mí. El propósito supremo de Dios para mí no es creer, arrepentirme, confesar ni bautizarme. Ese es el medio, un medio vital, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es reunirme. Ese es el sustento, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es ganar otra alma perdida; esa es mi misión, pero no es mi propósito. El propósito de Dios para mí no es ir al cielo; esa es mi recompensa, pero no es mi propósito. ¿Cuál es mi propósito? Él me lo dice. Su propósito supremo para mí es ser como Jesús. Por cierto, esa es la mejor respuesta rápida que conozco cuando alguien te pregunta: "¿Por qué les pasan cosas malas a los hijos de Dios?". ¿Sabes la respuesta? Porque necesitamos ser como Jesús.

¿Saben a qué me recuerda eso? 1 Pedro 2:21: «Para esto fueron llamados, porque Cristo padeció por ustedes, dejándoles ejemplo, para que sigan sus pisadas». ¿Cuántos de ustedes quieren sufrir? Yo tampoco. ¿Cuántos de ustedes quieren ser conformados a la imagen de Jesucristo? Les tengo malas noticias, es algo natural. No podemos ser conformados a la imagen de Jesús a menos que también suframos.

Los cristianos deberían llevar un cartel en el pecho que diga "Construcción en marcha". Dios está trabajando en nosotros y a nuestro alrededor para hacernos más como Jesús. ¿Ves su promesa? No voy a entender todo lo que me sucede. A veces no lo entenderé en absoluto. Estaré tan confundido que caeré de rodillas y suplicaré comprensión. Pero puedo entender que el Dios que me ama lo suficiente como para morir por mí tiene una providencia, una perspectiva y un propósito para todo. Ahora bien, eso me deja con una última cosa: ¿qué debo hacer?

4. Ámalo Este texto tiene una responsabilidad clave. Revíselo de nuevo. «...Sabemos que en todas las cosas Dios obra para el bien de...» ¿Qué dice? «...a los que lo aman...» Esta es una promesa para quienes aman a Dios. No es una promesa para todo ser humano. No es una

promesa para el incrédulo. Lamentablemente, no es una promesa para quienes solo creen. Es una promesa para quienes aman al Señor.

Si quiero entender, ¿qué debo hacer? No tengo que preocuparme tanto por resolver las cosas. No tengo que preocuparme mucho por entenderlas, esa es la responsabilidad de Dios. Esta es mi responsabilidad: amar más a Dios. Cuanto más ame a Dios, mejor entenderé. No sé cómo, pero esa es la promesa, y funciona. Adaptado de Amazing Grace #1163 - Steve Flatt, 12 de junio de 1994